



Novelistas con mecenas

* *Pomaire y BHC, en convenio editorial, tratan de probar con cuatro obras chilenas que negocio y creación literaria pueden ir de la mano*

Dos exiliados, una mujer que se busca a sí misma y un original pintor de provincia. Cuatro personajes que intentan llamar la atención de los chilenos en vísperas de Navidad y en las vacaciones que se aproximan. Pertenecientes a un mundo de magia y realidad —el de la novela—, ellos serán los encargados de revitalizar el sombrío y seco panorama literario chileno.

Un buen brinche de oro para 1979, que Gustavo Frías, Carlos Morand, Ximena Sepúlveda y Adolfo Couve entregan a sus compatriotas a través de Pomaire y el Banco Hipotecario (BHC).

Pero, ¿qué significa esto? ¿Se amolda la "cultura-negocio"? ¿Son novelas por encargo, literatos al servicio de empresarios o se trata del viejo y socorrido mecenazgo al más puro estilo renacentista? Ni tanto, ni tan poco.

Se trata de una nueva vía, no tradicional, de aprovechar el esquema económico orientado al sector privado, para fertilizar el campo editorial y dar nuevo impulso a los creadores nacionales. Existía el BHC con sus programas de becas para artistas. ¿Por qué no usar esa fuente financiera

también para los escritores?

Labor de afinamiento. La idea surgió de Andrés Vergara, gerente de Editorial Pomaire en Chile, y de Gustavo Frías, creador de *Julio comienza en Julio*, obra que él lanzara por su cuenta y riesgo, como plan piloto. El convenio Pomaire-BHC consiste en un fondo rotatorio de once mil dólares que administrará la editorial para sacar a luz obras de autores nacionales. Andrés Vergara explica por qué se decidieron a la nueva fórmula: "Es imposible editar en España a autores chilenos. Allí se tiran entre ocho y doce mil ejemplares de cada libro. Aquí sólo se puede esperar vender entre dos y tres mil".

César Sepúlveda, del BHC, se interesó por la idea y participó activamente en un comité editorial formado en conjunto con Frías y Vergara. Desde setiembre las reuniones se hicieron frecuentes. Dos o tres sesiones por semana fueron necesarias para seleccionar cuatro entre 16 novelas, para la primera hornada. El trabajo con los escritores escogidos fue original y enriquecedor. A pesar de que sus obras estaban terminadas, todos aceptaron pulir al-

gunos detalles, cambiar el título o afinar la portada, de manera de llegar a una confluencia entre lo literario, lo entretenido y lo vendible. Adrien L'Huillier les ayudó mucho en esta tarea.

Calidad y amenidad. Así, con respeto y cooperación mutua, llegaron a un resultado novedoso. Carlos Morand aceptó cortar un capítulo en dos, porque estaba muy largo, y Ximena Sepúlveda agregó uno completo como desenlace de su novela. Todos quedaron convencidos de que el sistema es bueno y que lo ideal sería que se integraran otras empresas para así poder sacar más libros. Pero a Vergara también le interesa que con este sistema cambie la imagen de "volados" de los escritores. "Queremos que el escritor se introduzca en todo el proceso y no le tenga miedo al trabajo de editar, imprimir, promover y distribuir su propia obra".

Para Gustavo Frías, lo más importante que se puso en juego en las cuatro novelas es una nueva concepción de lo que puede ser buena literatura. Para él, ésta no debe ser sinónimo de aburrida. "Es importante escribir en forma simple, entretenida, sin

Frías, Sepúlveda, Couve y Morand: cuatro escritores en busca de lector



AUTORÍA

A. C.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Novelistas con mecenas [artículo] A. C. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile